



GUÍAS DE APRENDIZAJE EN CASA #11 Y 12

Buenas tardes queridas y queridos estudiantes. Les envío un cordial saludo extensivo a sus familias y seres queridos. Ya estamos en la recta final de este año, y aprovecho para reconocer los esfuerzos que han realizado para permanecer conectados a las actividades de aprendizaje en medio de las dificultades que ha traído esta pandemia. Para aquellos que no han podido entregar la totalidad de las actividades, les recuerdo que pueden comunicarse para planificar soluciones.

En esta ocasión entrego en un único archivo las guías 11 y 12. La primera está dedicada al último contenido que veremos este año: una introducción a la filosofía medieval europea. La segunda es un trabajo de autoevaluación, evaluación y retroalimentación.

Las guías están planeadas para realizarse en 6/8 horas de trabajo. El plazo máximo de entrega es el 30 de octubre.

GUIA #11

TEMA: FILOSOFÍA MEDIEVAL

OBJETIVO: Identificar y dar razón de las conexiones entre fe y pensamiento racional que desde sus inicios se dio en el pensamiento filosófico de la Edad Media.

INTRODUCCIÓN

Se considera que la filosofía medieval inició con la conversión del cristianismo en la religión oficial del Imperio Romano en el 380 d. C. En ese momento histórico crucial, convergieron las preocupaciones religiosas judeo – cristianas con las tradiciones filosóficas griegas y romanas para dar lugar a un tipo de pensamiento filosófico centrado en reflexionar, fundamentar, comprender e incluso demostrar las creencias del cristianismo. Realmente, como todo proceso histórico, la conexión entre cristianismo y filosofía grecorromana tuvo sus antecedentes. Hacia el siglo I, las inquietudes espirituales, por la naturaleza de la felicidad, de la vida buena, del destino y la virtud estaban presentes en la vida de las personas que habitaban ese vasto y complejo territorio que fue el imperio de Roma, y tanto la religión como la filosofía daban respuesta a estas inquietudes.

Lo interesante de esta convergencia o unión entre cristianismo y filosofía que marcará la filosofía medieval es que son dos discursos diferentes e incluso antagónicos. Toda religión se basa en la fe, en la aceptación inmediata de las verdades que afirma. La fe no se cuestiona, no se fundamenta, simplemente se cree. La filosofía se basa en la razón, en la argumentación, la demostración, el cuestionamiento continuo de las supuestas verdades que nos impone la costumbre y la tradición.

La fe nos lleva a aceptar creencias en sí mismas contradictorias o que van más allá de toda experiencia posible: en la resurrección en cuerpo y alma de Cristo; la Unidad de la Trinidad (un solo Dios, pero conformado por Padre, Hijo y Espíritu); la virginidad de María etc. La filosofía surgió desde sus orígenes exigía que abandonáramos las creencias religiosas y los mitos por considerarlos irracionales y contradictorios.

¿Cómo puede entonces, surgir una filosofía religiosa en la cual se intente reflexionar racionalmente sobre los dogmas cristianos? ¿Es posible realmente unir la fe y la razón? ¿Tiene sentido que un verdadero creyente busque fundamentos racionales para la verdad revelada? ¿No resulta esa actitud prepotente e innecesaria? Al fin de cuentas, ¿qué podría ganar con poner su fe bajo el examen de la razón, ¿acaso haría su fe más valiosa? Si se trata de aceptar una religión, parece que poco o nada: si las conclusiones del análisis racional contradicen la verdad revelada, el verdadero creyente las rechazará; si confirman sus verdades, habría estado ya en lo correcto.

Todas esas preguntas se las hicieron las primeras comunidades cristianas. La discusión del valor de la filosofía para la religión es precisamente, una de las primeras que abordaron los filósofos cristianos, en especial los llamados padres apologistas. Una apología es una defensa de algo y estos pensadores emprendieron la tarea de defender el cristianismo ante las autoridades romanas, pues, como saben, durante un tiempo esta religión fue duramente perseguida por el Estado romano, o, en otras ocasiones, ridiculizada y acusada de atrocidades. Los padres apologistas se preguntaban si en sus defensas debían o no usar argumentos de corte filosófico. También quería demostrar que el cristianismo ofrecía mejores respuestas a las preguntas existenciales de la época que a filosofía, pero ello implicaba tomar partido a favor o en contra de la misma filosofía. Y, en este contexto, los cristianos hicieron esa decisión, pero no de forma unánime, como veremos en la siguiente lectura.

II. LECTURA

LOS PADRES APOLOGISTAS¹

Nacido en Falvia Neápolis (Náplusa), de padres paganos, Justino se convirtió al Cristianismo antes de 132, y fue martirizado en Roma bajo el prefecto Junio Rústico (163-167). Entre los escritos que se han conservado de él, los más importantes son la *Primera Apología* (150), dirigida al emperador Adriano, pronto seguida de su complemento, la *Segunda Apología*, dirigida al emperador Marco Aurelio, y el *Diálogo de Trifón*, compuesto hacia 160.

El mismo nos ha contado su evolución religiosa, y aun cuando el relato que nos da de ella en el *Diálogo con Trifón* resulte estilizado, no por eso expresa menos fielmente las principales razones que podía tener para convertirse al Cristianismo un pagano de cultura griega hacia el año 130 después de Cristo. Las preocupaciones religiosas ocupaban entonces una gran parte de la especulación filosófica griega. Convertirse al Cristianismo era, con frecuencia, pasar de una filosofía animada de espíritu religioso a una religión capaz de consideraciones filosóficas. Para el joven Justino, la filosofía era “lo que nos conduce hacia Dios y nos une a Él”.

Primeramente, asistió a las explicaciones de los estoicos; pero estos hombres ignoraban a Dios y llegaron a decirle que no era necesario conocerle. Habiéndose dirigido luego a los peripatéticos, dio con un maestro que le preguntó, en primer lugar, qué salario le daría “para que sus relaciones no resultasen inútiles”: no era, pues, filósofo. Justino quiso entonces instruirse con un pitagórico, pero este maestro le exigía que supiese antes la música, la astronomía y la geometría, y Justino no podía decidirse a consagrar a estas ciencias el tiempo necesario. Mejor éxito le esperaba con los discípulos de Platón. Allí se instruyó verdaderamente en lo que deseaba aprender: “La inteligencia de las cosas incorpóreas – dice Justino – me cautivaba en el más alto grado; la contemplación de las Ideas daba alas a mi espíritu; tanto que al poco tiempo creía haberme hecho un sabio; llegué a ser tan tonto como para esperar que iba a ver a Dios inmediatamente, ya que tal es el fin de la filosofía de Platón.”

¹ Tomado de Gilson, Étienne (1965), *La filosofía en la Edad Media: desde los orígenes patrísticos hasta el fin del siglo XIV*. Madrid: Gredos

Lo que Justino buscaba en la filosofía era una religión; nadie se extrañará, pues, de que más tarde haya cambiado el platonismo por el cristianismo. En un lugar solitario al que se había retirado para meditar, Justino encontró un anciano que le preguntó acerca de Dios y del alma, y como él respondiese exponiendo los puntos de vista de Platón sobre Dios y sobre la transmigración de las almas, el viejo le hizo ver su incoherencia: si las almas que han visto a Dios han de olvidarle después, su dicha no es más que miseria, y si las que son indignas de verle permanecen ligadas al cuerpo en castigo de su misma indignidad, este castigo es inútil, puesto que no saben que están castigadas. Si el alma vive inmortalmente, no es porque ella sea vida, como Platón enseña, sino porque la recibe, según las enseñanzas de los cristianos: el alma vive porque Dios quiere y todo el tiempo que Él quiere. Esta respuesta nos parece hoy de una sencillez rayana en la banalidad, pero señalaba netamente el límite que separa al Cristianismo del platonismo. Justino preguntó entonces dónde podía leer esta doctrina, y como se le respondiese que no estaba en los escritos de ningún filósofo, sino en los del Antiguo Testamento, Justino se abrasó al instante en deseos de leerlos: “Súbitamente se encendió un fuego en mi alma, quedé herido de amor por los profetas y por aquellos hombres amigos del Cristo; y, meditando conmigo mismo en todas estas palabras, descubrí que esta filosofía era la única segura y provechosa”.

Este texto del *Diálogo de Trifón* es de importancia capital, pues nos hace ver, en un caso concreto e históricamente observable, cómo la religión cristiana ha podido asimilarse inmediatamente un dominio reivindicado hasta entonces por los filósofos. El Cristianismo ofrecía una nueva solución a los problemas que los mismos filósofos habían planteado. Una religión fundada en la fe en una revelación divina se presentaba como capaz de resolver problemas filosóficos con mejores títulos que la filosofía misma; sus discípulos tenían, pues, derecho a reclamar el título de filósofos y, puesto que se trataba de la religión cristiana, a declararse filósofos en tanto que cristianos.

Tal pretensión no se hallaba, sin embargo, libre de cualquier objeción. En primer lugar, si se admite que Dios ha revelado la verdad a los hombres únicamente por medio de Cristo, parece ser que aquellos que han vivido antes de Cristo no han sido culpables de haberle ignorado. Justino, planteando este problema en la *Primera Apología*, se comprometía a definir la naturaleza de la revelación cristiana y su lugar en la historia de la humanidad. El principio de solución que propone está tomado del prólogo del Evangelio de San Juan. “Hemos aprendido que el Verbo ilumina a todo hombre que viene a este mundo, y que, por consiguiente, todo el género humano participa del Verbo”². Existe, por tanto, una revelación universal del Verbo divino anterior a la que se produjo cuando el mismo Verbo se hizo carne. Esta tesis será nuevamente expuesta por Justino, en términos tomados del estoicismo, al afirmar, en su *Segunda Apología*, que la verdad del Verbo es como una “razón seminal”, es decir, un germen del cual cada hombre ha recibido una partícula. De cualquier manera que uno se exprese, el hecho siempre es el mismo y, puesto que el Cristo es el Verbo hecho carne, todos los que han vivido según el Verbo, sean judíos o paganos, han vivido según Cristo, mientras que aquellos que, por sus vicios, han vivido contra el Verbo, han vivido también contra Cristo. Ha habido, pues, cristianos y anticristianos antes de Cristo y consiguientemente ha habido así mismo mérito y demérito. Añadamos que los filósofos griegos han tomado con frecuencia sus ideas del Antiguo Testamento, y tendremos derecho a concluir que la revelación cristiana es el punto culminante de una revelación divina tan antigua como el género humano.

Si esto es así, el Cristianismo puede asumir la responsabilidad de toda la historia, pero también recaba para sí su beneficio. Todo lo que se ha hecho mal, se ha hecho contra el Verbo; todo lo que se ha hecho bien, se ha hecho por el Verbo; ahora bien, el Verbo es Cristo; luego – concluye Justino en nombre de los cristianos – “cuanto de verdad se ha dicho nos pertenece”. Esta sentencia, mercedamente famosa, de la *Segunda Apología* (cap.: XIII) justificaba de antemano el uso que los pensadores cristianos de los siglos

² El evangelio según San Juan inicia con la afirmación: En el principio existía el Verbo y el Verbo era Dios. Para las personas de las tradiciones judía, griega y romana, “Verbo” significa palabra y acción, pero una acción que organiza, que genera un plan. Otra traducción que se ha dado de esta palabra es “Logos” o discurso – acción racional, de donde viene la palabra “lógica” (nota de la docente).

venideros habían de hacer de la filosofía griega. Al menos se ve por qué no resultó esto sorprendente para el mismo Justino. Según él, Heráclito y los estoicos no son extraños al pensamiento cristiano; Sócrates ha conocido “parcialmente” a Cristo: en efecto, ha descubierto ciertas verdades por el esfuerzo de la razón, la cual es una participación del Verbo, y el Verbo es Cristo; Sócrates pertenece, pues, a los discípulos de Cristo. En resumen, se puede decir lo mismo de todos los filósofos paganos que habiendo pensado la verdad, han poseído los gérmenes o semillas de esta verdad plena que la revelación cristiana nos ofrece en estado perfecto.

Justino se presenta como el primero de aquellos para quienes la revelación cristiana es el punto culminante de una revelación más antigua y a pesar de ello, cristiana a su modo, puesto que toda verdad viene del Verbo y Cristo es el Verbo encarnado. Se le puede, por tanto, considerar como el antepasado de esta familia espiritual cuyo cristianismo, ampliamente abierto, reclama como suyo todo lo verdadero y todo lo bueno, esforzándose en descubrirlo para asimilarlo. Los miembros de esta familia van a ser numerosos, y no todos serán santos; pero Justino Mártir lo fue; la sangre que derramó por Cristo garantiza plenamente la autenticidad de un cristianismo de este género y se desborda sobre testimonios menos puros que el suyo. Entre los testigos de Cristo que le habían confesado hasta el martirio, Justino gustaba de contar a Sócrates, condenado y hecho morir por instigación del demonio a causa de su inflexible amor a la verdad. Quizá sea necesario recordar esto para interpretar correctamente la frase de Erasmo, porque Justino había justificado por anticipado cuanto hay de verdad en la invocación: “San Sócrates, ruega por nosotros”.

Los hechos históricos llevan a veces su capricho hasta simular el orden. Después de Justino, viene Taciano, o sea el prototipo y antepasado de esos pensadores cuyo cristianismo, replegado sobre sí mismo, se halla más dispuesto a excluir que ávido de asimilar. La educación de Taciano parece haber sido la de un retórico griego. Por otra parte, conservó durante toda su vida el gusto literario y el estilo – a menudo oscuro – que había aprendido en su juventud. Después de haber viajado mucho y haberse iniciado en diversas disciplinas, sobre todo en filosofía, se convirtió al Cristianismo por razones semejantes a las de Justino. Taciano se dirigió entonces a Roma, conoció allí a Justino y se hizo discípulo suyo. Este maestro, que él llama “admirabilísimo”, ejerció profunda influencia sobre su pensamiento, pero los elementos que pasaron de Justino a Taciano cambiaron grandemente de aspecto al integrarse en la obra del discípulo. Lo cierto es que Taciano se encaminó cada vez más a una especie de gnosticismo³, y en 172 se adhirió a la gnosis de Valentín. Más adelante debía fundar, o bien restaurar, la secta llamada de los Encratitas, que profesaban el rigorismo moral absoluto, proscribía el matrimonio y exigían la abstinencia de la carne y vino bajo pena de pecado. Taciano exageró tanto la aplicación de sus principios, que llegó a sustituir el vino por el agua en el Sacramento de la Eucaristía.

El *Discurso de los griegos* es la declaración de los derechos de los Bárbaros, es decir, de los Cristianos y del Cristianismo, contra los helenos y su cultura. Taciano usa un argumento que ya hemos encontrado en Justino: los griegos han tomado de la Biblia gran número de sus ideas filosóficas. Nada nos permite hoy pensar que semejante afirmación este justificada; pero, considerada como hecho, prueba que los primeros pensadores cristianos han tenido conciencia plena de que una determinada área de problemas pertenecía simultáneamente a la jurisdicción de los filósofos y a la de los cristianos. Si Taciano no inventó el argumento, hizo de él amplio uso, de tal modo que en eso reside el rasgo característico de su apologética. Por otra parte, generalizó su empleo, inspirándose en un violento sentimiento anti helénico. Sostenía que los griegos no habían inventado nunca nada, ni, en particular, la filosofía. Los capítulos 31, 36 y 110 del *Discurso* intentan probar que “nuestra filosofía”, como llama Taciano a la religión cristiana, es más antigua que la civilización de los griegos, y que estos han extraído de ellas muchas doctrinas, sin

³ El gnosticismo fue un movimiento espiritual que surgió entre el siglo I – II d. C. influido por tradiciones orientales como el zoroastrismo (creencia en un principio del bien y otro del mal). Fue bastante diverso y en su vertiente cristiana se caracterizó por la adopción de sus propios evangelios, sus estrictas normas de convivencia, rechazo a todo lo material y corporal y la creencia en el conocimiento directo de Dios benévolo por iluminación.

comprenderlas bien, por lo demás. Los sofistas griegos han robado sus ideas y disimulado sus robos. Lo que no han tomado de las Sagradas Escrituras es absurdo; por eso no se ve de qué superioridad pueden vanagloriarse los filósofos. Aristóteles por ejemplo negaba la providencia; además enseñaba una moral aristocrática y reservaba la felicidad para los que tienen riquezas, nobleza, fuerza corporal y belleza. Los estoicos predicaban la doctrina del eterno retorno de los acontecimientos: Aníto y Meletos tendrán, pues, que volver necesariamente para acusar de nuevo a Sócrates; y dado que hay siempre más malos que buenos, siempre volverá a haber pocos justos y muchos malos. Esto equivale a decir que Dios es responsable del mal, o mejor – puesto que los estoicos identifican a Dios con la necesidad absoluta de los seres –, que Dios mismo es la maldad de los malos. Por otra parte, es totalmente inútil criticar al detalle los sistemas de los filósofos; ellos mismos se han encargado de hacerlo ya que se han pasado el tiempo refutándose mutuamente. Taciano ha sido el primero en desarrollar en toda su amplitud el argumento, continuamente repetido después de él, “de la contradicción de los filósofos”. Este tema será tratado en la obra tradicionalmente atribuida a Hermias: *La burla de los filósofos (Irrisio philosophorum)*.

Las tendencias generales de la obra de Taciano están señaladas con claridad suficiente para que se pueda ver el tipo de un temperamento cristiano opuesto al de Justino. Todo el *Discurso a los griegos*, es la obra de un “bárbaro” en lucha contra el helenismo, sin distinción alguna entre lo que éste contenía de sano o de malsano y, por tanto, sin esfuerzo de ningún género para asimilar nada de su contenido. No se puede resistir a la tentación de atribuir un sentido histórico al hecho, aparentemente paradójico, de que el irreconciliable enemigo del pensamiento griego haya terminado como un hereje, y que aquel que reducía toda su belleza, aunque fuera griega, a la iluminación del Verbo, se aún en la actualidad honrado por la Iglesia con el título de San Justino.

ACTIVIDAD

1. Describe brevemente el desarrollo del pensamiento de Justino, desde sus posiciones filosóficas iniciales hasta su conversión al cristianismo.
2. ¿Cómo define Justino a la filosofía? ¿Qué razones da para afirmar que los cristianos son filósofos?
3. ¿Por qué afirma que “todo lo que es verdad nos pertenece”, refiriéndose a los cristianos? ¿Por qué consideraba a Sócrates un santo cristiano si este filósofo nació casi cinco siglos antes de Cristo?
4. ¿Cuál es la posición de Taciano respecto a la filosofía? ¿Cuáles son sus críticas al pensamiento filosófico?
5. La posición de Justino terminó predominando dentro del cristianismo. Sin embargo, siempre quedaron elementos de la posición de Taciano, uno de los ejemplos más celebres es la condena de Galileo por la Inquisición. En otras religiones también se han presentado actitudes de ese estilo. Un relato islámico del siglo XII afirma que el sultán Omar, al ser preguntado por qué hacer con los libros de la biblioteca de Alejandría, respondió: «Si los libros contienen la misma doctrina que el Corán, no sirven de nada porque repiten; si no están de acuerdo con la doctrina del Corán, no tiene sentido conservarlos» y acto seguido ordenó quemarlos “para calentar los baños públicos”. Aunque es una ficción, el relato muestra la opinión que seguramente muchos tendrían por esa época sobre cualquier conocimiento o creación por fuera de la religión. A. ¿Qué opinas del argumento que se presenta en el relato del sultán Omar? B. ¿Conoces actualmente personas o grupos que pongan sus creencias religiosas o espirituales sobre la ciencia, la razón y los argumentos? Describe esas posiciones.

GUÍA #12

TEMA: AUTOEVALUCIÓN

ACTIVIDAD

I. Responde las siguientes preguntas

1. Escribe tres temas que hayamos estudiado este año y que te hayan llamado la atención (pueden ser filósofos, preguntas filosóficas o escuelas de pensamiento). Describe al frente las razones por las cuales elegiste estos temas.

2. Define en tus propias palabras qué es la filosofía.

3. Realiza un escrito de opinión sobre alguno de los siguientes temas, teniendo en cuenta para su desarrollo al menos una referencia a alguno de los autores vistos durante este año.

a. ¿Es preferible confiar en la razón o en los sentidos?

b. ¿Estarías dispuesto a aceptar una condena a renunciar a tus creencias y tu forma de ser como lo hizo Sócrates?

c. ¿Cuál sería para ti la forma de alcanzar la felicidad?

d. ¿Debemos anteponer nuestros intereses sobre los intereses de los demás y de la sociedad en su conjunto? ¿siempre o solo en algunas ocasiones? Justifica tus respuestas.

e. ¿Cuál es la mejor actitud o forma de reacción ante las dificultades?

f. ¿Deben las personas religiosas reflexionar racionalmente sobre sus creencias?

4. Ponte tu calificación de autoevaluación.

II. Retroalimentación del proceso

Señala con una x en la casilla correspondiente qué tan de acuerdo estás con las afirmaciones, siendo 5 totalmente de acuerdo y 1 totalmente en desacuerdo.

	5	4	3	2	1
1. Los temas vistos durante el año en la clase de filosofía fueron significativos y pertinentes (garantizaron aprendizajes útiles, importantes o interesantes)					
2. La extensión de las guías y el número de actividades fueron adecuadas para los tiempos de realización y el nivel de los estudiantes.					
3. Los materiales de lectura y de apoyo permitieron comprensión de los temas.					
4. La retroalimentación fue clara y oportuna.					
5. Las indicaciones para la realización de las guías eran claras, oportunas y permitían la					

realización de las mismas.					
6.El número de guías fue el adecuado.					

Sugerencias y observaciones

Preguntas abiertas

1.De darse la semipresencialidad para el próximo año, ¿Qué otras estrategias además de las guías consideras que se deben implementar en clase de filosofía?

2. ¿Tienes acceso constante a internet? ¿Por qué dispositivo (celular, computador propio o en café internet, Tablet, etc.) accedes a internet? ¿La capacidad, disposición y horario de tu conexión te permitiría entrar a clases virtuales?

Muchas gracias por responder estas preguntas, son fundamentales para la planeación del siguiente año.

Abrazos a todas y todos.